

DIARIO MERCANTIL**DE CADIZ,****DEL LUNES 2 DE AGOSTO DE 1819.****NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES Y SAN PEDRO**Obispo. = *Jubileo de Porciuncula.*

El Jubileo de las XL. horas está en la Iglesia de auxiliar del Rosario, por la Hermandad d Ntra. Sra. de los Angeles. Se manifiesta à las 5 de la mañana, y se oculta à las 6½ de la tarde.

Afecciones Astronómicas de hoy.

Sale el Sol à las 5 h. y 4', y se oculta à las 6 h. y 56'. Debe señalar el Relox al medio dia verdadero 12 h. 5' 57".

Afecciones Meteorológicas de antes de ayer.

<i>Épocas del dia.</i>	<i>Barómet.</i>	<i>Termómet.</i>	<i>Vientos.</i>	<i>Atmósfera.</i>
A las 9 de la M.	29, 9 14	76, ° 0	SO.	Claro.
A las 12 del D.	29, 9 12	78, ° 0	OSO.	id.
A las 6 de la T.	29, 8 80	79, ° 0	ONO.	id.

Mareas en esta Bahía.

1.ª Baja mar à las 4 h. 14' Mañ. 2.ª Baja mar à las 4 h. 58' Tard.
1.ª Alta mar à las 10 h. 37' Mañ. 2.ª Alta mar à las 11 h. 19' Noch.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia: el tenient-coronel D. Pedro Boada y Bó, capitán de Guadalajara. = Parada: el batallon de la Princesa. = Rondas, Hospital y Baños: el batallon del Rey.

Noticias de algunos ventrílocuos.

En el año de 1685 habia en el hospital de ancianos de Amsterdam una muger de 73 años de edad, llamada Bárbara Jacobi. Estaba al lado de una camita colgada, cuyas cortinas descorria. Tenia el rostro descubierro y vuelto hácia el lado donde dirigia la palabra, fingiendo hablar con un hombre à quien ella llamaba Joaquin, como si estuviese acostado en aquella cama. Le preguntaba acerca de algunas mocitas, à las que ella suponía obsequiaba el Joaquin, segun lo que se hablaba en la ciudad. Las preguntas y las respuestas, muy consecuentes en todo, se hacian de ambas partes con tal propiedad, que no se podia sospechar engaño alguno, pues las dos veces era del

todo diferentes. Segun eran las preguntas al supuesto Joaquin, se le oia á este llorar, suspirar, esclamar, reir, y aun á carcajadas, y otras veces comenzaba á cantar; y todo con mucha naturalidad y gracia. Una de las cosas mas graciosas fué la confusion en que aquella vieja puso un dia á una novia, pues como su propia madre la hubiese confiado algunos secretos, la vieja recordó á la muchacha, delante de muchos concurrentes, algunos lances pasados mucho tiempo antes, que ella creia que nadie sabia: la dijo lo que le sucedia con su novio, y aun llegó á quererle adivinar lo que le habia de suceder; y todo esto parecia decirlo el fingido Joaquin. Hizolo tan al vivo que asustada la inocente muchachuela, y creyendo que era el diablo el que hablaba desde la cama, echó á correr dando terribles gritos.

Habia en Paris un ayuda de cámara de Francisco I. llamado Luis Brabante, que dió mucho que hablar por sus particulares y pesados chascos. Se enamoró este tal de una jóven hermosa y rica; pero el padre no se la quiso dar por muger. Habiendo este muerto, Luis de Brabante fué á visitar á la viuda, la que no tenia noticia alguna de su habilidad. Estando los dos en conversacion en presencia de mucha gente, oyen todos una voz igual á la del difunto, que decia á gritos á su muger: *Da tu hija por esposa á Luis de Brabante, que te la está pidiendo, y así era. Es sugeto rico y de buenas cuaidades. Estoy sufriendo las penas del purgatorio, por no habersela querido dar, y si sigues mis consejos saldre pronto de estos tormentos, y tu harás dos bienes, pues proporcionarás á tu hija un buen marido, y á tu esposo un eterno descanso.* La buena muger se quedó pasmada, y no se detuvo un instante en prometer su hija al ventrilocu. Pero este necesitaba pensar en los medios de consolidar su engaño con otro, haciéndose rico; y así determinó engañar á algun avaro. Se dirigió pues á casa de un cambista de Leon llamado Cornuto, cuya familia habia mucho conocido, el cual era muy rico y muy roñoso. El cambista la recibió con mucho agrado, y se encerró con él en un cuarto donde nadie podia oirlos. Entónces Luis de Brabante comenzó á sacarle conversaciones devotas y tristes, habiéndole de los muertos que se solian aparecer, y de las penas del purgatorio y del infierno; y cuando ya le vió bien conmovido y atemorizado se quedó pensativo y silencioso. A poco se oyó una voz que se parecia á la del padre del cambista, que hacia algunos años era ya difunto, y el cual le mandaba entregase á Luis de Brabante, que estaba allí presente, una gran cantidad de dinero para redimir cristianos cautivos en poder de los infieles, como único medio para libertarse de las penas del purgatorio que estaban sufriendo, y amenazaba á su hijo, si no lo hacia, con las penas del infierno como castigo de sus usuras. Este extraño mandato y el modo raro con que se hacia, dejaron confuso al avaro, el cual sospechando que la voz podia salir de alguna pieza inmediata ó de algun agujero que hubiesen hecho en la habitacion inmediata, dijo á Luis de Brabante volyiese al otro dia. Volvió el ventrilocu exactamente al tiempo señalá-

do, y ambos á propuesta del usurero salieron á campo raso. Conoció el petardista la intencion de su compañero, y se valió para contrarrestarla de todas las astucias de su arte. En la primera conversacion el usure-ro solo habia oido la voz de su padre, pero entónces oyó una algara-bia de lúgubres quejas y de espantosos gemidos de su difunta parente-la, que en nombre de todos los santos le pedian tuviese lástima de ellos, siéndoles el mejor socorro la redencion de cautivos, de que se trataba; y con terrible algazara le iban persiguiendo á cualquiera parte aunque fuese la mas solitaria. Con esto ya no le quedó duda alguna á Cornuto de que todo era verdad, y dió al ventrilocou 100 ducados en oro.

El baron de Mungen, que militaba en el año de 1757 bajo las órdenes del Príncipe de Dos Puentes, general al servicio de la Reyna de Un-gria, hallándose en presencia del enviado de Dinamarca en Francia, del Ministro del Elector Palatino y del dicho Príncipe, sacó de su fal-triquera una figurita ó especie de muñeca, con la que emprendió una conversacion muy viva, casi en estos términos: *Señorita, muy malas noticias tengo de los procederes de vd. — Es muy fácil el calumniar. — Cuidado con no apartarse del recto camino del honor, porque sino yo haré que el castigo la obligue á volver á él. — Señor mio: cosa fácil es volver á él, cuando no se ha dejado. — Sois una loquilla enamoradiza, que solo gustais de chachara y broma con los molzalvetes. — Caballero, cuando una persona tiene alguna gracia, esta espuesta á la envidia y á la persecucion. — Me parece que quereis echarla de doctora. — No siempre es lícito ofender; pero siempre es debido el defenderse. — Ca-blad.* Y dicho esto la metió en la faltriquera, donde se oyó á la muñeca saltar, murmurar y quejarse diciendo: *Asi los hombres, porque son los mas fuertes, creen que el poder es justicia. Cierto que la accion es in-fame.* Un oficial irlandés, que se hallaba presente, se persuadió con tal fuerza á que la muñeca era un animal adiestrado, que de pronto se tiró al bolsillo donde la habia metido para convencerse de la verdad, y entónces la figurilla comenzó á gritar pidiendo auxilio, y no dejó de quejarse hasta que la soltaron. El baron se dejó sacar del bolsillo la fi-gurilla, que solo era un pedazo de madera cubierto con una especie de manto.

Ademas de estos ventrilocuos y de otros muchos, se han hecho célebres en nuestros dias Thiemet, Fitz-Jamez y Borel, que convirtien-do su habilidad en provechoso tráfico, han salido á los teatros á diver-tir al público. El mas célebre de todos es la Comte. Su habilidad es tal que sin menear los labios produce el ruido que mas apto le parece para engañar á los concurrentes. Puesto en una plaza pública hace creer á un pueblo entero que un infeliz implora sus socorros desde lo alto de la torre de una iglesia, de la que se resvala y teme precipitar-se. Todos dirigen su vista á la torre; nadie divisa al desgraciado; pe-ro sus gritos continúan. El pueblo se iba á alborotar, cuando Comte se descubre. En Eriburgo unos suizos fanáticos lo persiguen como á

un hechicero, y tratan de meterlo en un horno; pero al abrirlo sale de él una voz terrible que confunde y espanta á los perseguidores. Comiendo con varios amigos en una posada, se oye cierto ruido en la chimenea: al mismo tiempo desde la casa inmediata llaman á la guardia y gritan *ladrones*: todos creen que los malvados se han guarecido en la chimenea: vienen los soldados, y ya iban á subir á los tejados, cuando Comte les pide perdon de haberlos engañado. Otra vez viajando durante una noche muy oscura en uno de los coches públicos llamados *diligencias*, el cochero oye que lo mandan parar, y los viajeros que se les pide la bolsa ó la vida. Comte se baja del coche para capitular con los saltreaderos: entabla conversacion con ellos, y convienen en que los viajeros entregarán sus relojes y el dinero que llevan en el bolsillo. Comte lo recoge en efecto, y todos oyen que los ladrones al despedirse les dicen: buen viage. A la mañana siguiente Comte restituye á cada uno lo suyo, y aclara que todo ha sido una chanza.

COMERCIO.—Vales Reales.

Dia 1.º—(Sin curso por ser festivo.)

Embarcaciones que han entrado en Málaga desde el dia 17 hasta el 21 del mes próximo pasado.

Dia 17—No ha entrado buque alguno.

Dia 18—Barca Sto. Cristo, patron Jacinto Peyro, de Cádiz en 2 dias, con lino á D. Diego Nido. Laud Desamparado, patron Mariano Cabello, de id. en id., con ropas á D. Luis de Torres. Además tres españoles de Rota, Tarifa y Culleras.

Dia 19—Bergantin inglés Lorina, cap. Thomas Shanán, de Cádiz en 4 dias, con arcos de fierro y hojas de lata á los Sres. Deve-reux. Laud Rosario, patron Jaime Gorgolion, de id. en 2 dias, con cacao y grana á D. José Pica. Id. id. S. Antonio, patron Pedro Abanau, de id. en id., con cacao y algodón á id. Además un danés de Oporto, y trece españoles de Santapola, Salou, Vendrell, Burriana, Valencia, Altea, Tarragona, Culleras y Gibraltar.

Dia 20—Un español de Denia.

Dia 21—Un inglés de Sevilla.

PLAZA DE TOROS.—Hoy (si el tiempo no lo impide) se efectuará la tercera corrida de toros.—Los ocho toros que se han de lidiar son cuatro con divisa encarnada, de la ciudad de Sevilla, de la vacada de D. Agustin de Laparda, dos con encarnada y plata de Urera, del Sr. Marques de Casa-Ulloa, uno con verde de Doña Teresa Montero, de Medina-sidonia y el restante de Jerez, de la Sra. Condesa de Montegil, con amarilla.—**Picadores**: Doblado, de Jerez, Miguez, de Sevilla, Perez, de Jerez, y sobresaliente Gines, de las Cabezas.—**Matadores**: García (a) el Platero, de Cádiz, Ruiz (a) el Sombrerero, si se halla restablecido y Montero (a) el Habanero de Sevilla.—A las 4½.

(Imprenta Gaditana.)